

Esta es una pequeña muestra del libro
Habla el evangelio con fluidez.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

**HABLA EL EVANGELIO
CON FLUIDEZ**

HABLA EL EVANGELIO CON FLUIDEZ

*Cómo proclamar las verdades de Jesús
en las situaciones cotidianas de la vida*

JEFF VANDERSTELT



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#HablaElEvangelioConFluidez

Habla el evangelio con fluidez

Cómo proclamar las verdades de Jesús en las situaciones cotidianas de la vida

Jeff Vanderstelt

© 2025 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *Gospel Fluency: Speaking the Truths of Jesus into the Everyday Stuff of Life* © 2017 por Jeff Vanderstelt. Publicado por Crossway.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en China

ISBN: 978-1-965296-35-6

SDG

Para

Jayne, mi amiga, esposa y compañera de vida.
Tu fe me inspira. Tu sabiduría me ayuda.
Tu amor por Jesús me ha cambiado.

Haylee, Caleb y Maggie.
Ustedes me hacen sonreír, reír, llorar y orar.
Me están haciendo más como Jesús.
Oro para que ustedes también sigan pareciéndose más a Él.

Doxa Church.
Gracias por acoger a los Vanderstelt como familia.
Constantemente doy gracias a Dios por todos ustedes.
Los llevo en el corazón.

La familia de iglesias Soma.
Se han convertido en más de lo que jamás soñé
y me animan más de lo que imaginan.
Ustedes son verdaderamente una familia.
Los amo.

CONTENIDO

Agradecimientos	9
Prólogo <i>por Steven Morales</i>	11

PARTE 1: FLUIDEZ EN EL EVANGELIO

1. Todos somos incrédulos	15
2. Dale a Jesús	21
3. Fluidez.	33

PARTE 2: EL EVANGELIO

4. La verdadera historia.	45
5. Poder para salvación	59
6. ¿Qué tiene que ver la fe con todo esto?.	71

PARTE 3: EL EVANGELIO EN MÍ

7. Buenas noticias para mí	87
8. La guerra de la mente	97
9. Del fruto a la raíz	111

PARTE 4: EL EVANGELIO CON NOSOTROS

10. Comer para recordar	127
11. Él es el mejor...	137
12. El héroe de nuestra historia	151

PARTE 5: EL EVANGELIO PARA OTROS

13. Escucha y aprende	165
14. Muestra y declara	179
15. Crece en amor y sabiduría	191
Conclusión.	201
Notas	205
Índice de las Escrituras	209

AGRADECIMIENTOS

Primero, quiero agradecer a Justin Taylor por animarme a continuar escribiendo *Habla el evangelio con fluidez*. Aunque *Saturate* [*Saturar*] fue mi primer libro, Justin me insistió amablemente durante muchos años para que escribiera este libro. Escribió en su blog de mi enseñanza sobre la fluidez en el evangelio, envió innumerables tuits y me preguntaba con frecuencia si lo publicaría alguna vez. Se aseguró de que sucediera, así como se aseguró de que publicara este libro con Crossway. Lo hizo porque creía que esta obra serviría a muchos, y oro fervientemente que así sea.

También debo reconocer cómo Josh McPherson y la familia de Grace Community Church en Wenatchee, Washington, contribuyeron a esta obra. Hace años, Josh y la familia de GCC me proporcionaron lugares donde escribir porque creían que este libro sería de gran utilidad para la iglesia. Gracias, Josh y GCC, por crear el espacio para sentar las bases de mi escritura, lo que finalmente me llevó a concluir *Habla el evangelio con fluidez*.

Y probablemente nunca habría empezado a escribir si Sealy Yates, mi agente, no hubiera escuchado a dos de sus autores, que le dijeron que me buscara. Gracias, Sealy, por animarme a enviar la propuesta inicial del libro a las editoriales y por ponerme en contacto con el equipo de Crossway, que ha sido una gran bendición para mí en este proceso.

Gracias, Greg Bailey, por editar tanto *Habla el evangelio con fluidez* como *Saturate* [*Saturar*]. Has mejorado mi trabajo.

Abe Meysenburg y Randy Sheets, después de Jayne, ustedes son mis dos amigos fieles que nunca dudan en proclamar el evangelio a mi incredulidad y edificarme con el evangelio en mis momentos de desesperación. He crecido inmensamente en Cristo porque ambos me hablan el evangelio. Ustedes son verdaderos amigos.

También quiero agradecer a Amy Lathrop, Rachel Northey y Sara Parker, quienes leyeron muchas versiones de este libro mientras lo escribía, me hicieron excelentes comentarios y también me animaron a no rendirme cuando me costaba escribir.

Estoy muy en deuda con Tim Keller por la profunda influencia que ha tenido en mi vida, principalmente desde la distancia a través de su predicación, capacitación y escritos. Estoy seguro de que yo mismo no sería tan fluido en el evangelio si no hubiera aprendido tanto de Tim. Aparte de Jesucristo, la vida y obra de Tim han tenido más impacto en *Habla el evangelio con fluidez* que cualquier otra persona o cosa.

Por supuesto, es con Jesús, mi Salvador y Señor, con quien tengo mi mayor deuda por la eternidad. Te amo, Jesús, y viviré para siempre para mostrar y declarar Tu gloria. Tú mereces más de lo que cualquiera de nosotros jamás podrá darte. Por eso yo, junto a muchos más, pasará la eternidad cantando, proclamando y mostrando Tu alabanza. Eres digno de toda alabanza, gloria y honra, mi Rey, Salvador, Señor y Amigo.

PRÓLOGO

POR STEVEN MORALES

No recuerdo la primera vez que escuché la expresión “hablar el evangelio con fluidez”, pero sí recuerdo con claridad el momento en que dejó de ser solo una idea y se convirtió en una experiencia vivida. Fue durante un viaje a Chile, acompañado por un grupo de pastores, mentores y líderes que no solo enseñaban las verdades de este libro, sino que las encarnaban con una naturalidad profundamente formativa para mí.

Durante esa semana visitamos iglesias, compartimos mesas, caminamos barrios y acompañamos historias reales de dolor, esperanza y fe. Y algo comenzó a abrirse paso en mi corazón: el evangelio no estaba reservado para el púlpito ni confinado a un momento específico del domingo. El evangelio estaba presente el lunes por la mañana, en una visita al hospital, en la manera de escuchar a un hermano cansado, en cómo se hablaba de Jesús al comprar pan en la tienda del barrio o al saludar a un vecino por su nombre.

Fue allí donde entendí, quizá por primera vez de forma tan clara, que Dios se interesa profundamente por la vida entera. No solo por lo que hacemos durante un par de horas a la semana, sino por los ritmos cotidianos que dan forma a quiénes somos: nuestras conversaciones, nuestros temores, nuestras decisiones, nuestras relaciones y nuestras luchas silenciosas. El evangelio no es una teoría que se afirma; es una verdad viva que se anuncia, se recuerda y se aplica una y otra vez en medio de lo ordinario.

Este libro me ayudó a ponerle palabras a algo que ya estaba viendo con mis propios ojos: que el discipulado cristiano no se trata principalmente de transferir información, sino de aprender a interpretar toda la vida a la luz de Jesús. Aprender a hablar el evangelio con fluidez es aprender a decir verdades eternas en momentos concretos, con amor, sabiduría y paciencia. Es ayudar a otros —y a nosotros mismos— a pasar de la incredulidad a la fe, no solo en lo que confesamos, sino en cómo vivimos.

También descubrí que esta fluidez no se desarrolla en soledad. Se cultiva en comunidad. En una comunidad que camina junta, que se recuerda mutuamente quién es Jesús y qué ha hecho, y que entiende que la misión no es un programa, sino una forma compartida de vivir. Ser cristiano no es un proyecto individual; es una vida vivida juntos, en comunidad y en misión, para la gloria de Dios y el bien del mundo.

Mi oración es que, al leer este libro, puedas experimentar algo de lo mismo: que tus ojos se abran a la amplitud del evangelio, que tu corazón sea reafirmado en la gracia de Jesús, y que tu vida cotidiana —tal como es— se convierta en el espacio donde las buenas noticias se escuchan, se creen y se proclaman.

Porque el evangelio no solo nos salva; nos enseña a vivir. Y cuando aprendemos a hablarlo con fluidez, comenzamos a descubrir cuán profundamente bueno es Dios en cada rincón de la vida.

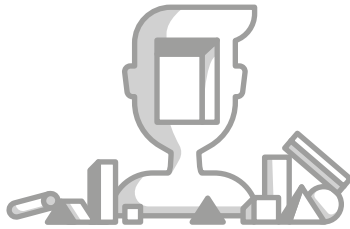
Steven Morales es pastor de Iglesia Reforma en Guatemala
y director de contenido para Radical

PARTE 1

FLUIDEZ EN EL EVANGELIO



1



TODOS SOMOS INCRÉDULOS

Soy un incrédulo. Y tú también.

“*Espera*”, estarás pensando. “¿Qué haces escribiendo un libro sobre el evangelio de Jesucristo si eres un incrédulo? ¿Y qué sabes de mí? ¿Quién crees que soy?”.

Crecí creyendo que las personas se dividen en dos categorías: eres creyente o eres incrédulo; crees en Jesucristo y lo que Él ha hecho por nosotros, o no. Ahora, después de más de veinticinco años como pastor, veo que cada uno de nosotros es un incrédulo, incluyéndome a mí, al menos en algunas áreas de nuestra vida.

No me malinterpretes. Sí creo que hay algunos que son hijos de Dios regenerados y otros que aún no lo son. Hay quienes han recibido una nueva vida a través de la fe en Jesús. Se han convertido en nuevas criaturas y han recibido un nuevo comienzo por su fe en Jesucristo y lo que Él ha hecho por ellos. Y creo que hay otros que

todavía están muertos en sus pecados y aún no están verdaderamente vivos en Cristo (ver Jn 1:12-13; 2Co 5:17; Ef 2:1-10).

Cuando digo que todos somos incrédulos, me refiero a que todavía hay áreas en nuestra vida en las que no le creemos a Dios. Hay espacios en los que no confiamos en Su palabra y no creemos que lo que Él logró en Jesucristo sea suficiente para lidiar con nuestro pasado, con lo que enfrentamos en este momento o con nuestro futuro.

No creemos que Su palabra sea verdadera ni que Su obra sea suficiente.

No creemos. Somos incrédulos.

Lucho con la incredulidad cada día. Tengo una conversación con mi esposa y, cuando ella me señala algo en lo que todavía no he mejorado, escucho la palabra *fracaso* en mi cabeza.

Intento dirigir una buena conversación sobre la Biblia después de la cena con mis hijos, pero en lugar de verlos entusiasmados y con gran emoción, los veo desinteresados, encorvados y con sus ojos en blanco. *Mal padre.*

Enseño sobre ser un buen vecino, alguien que conoce las historias de las personas que viven en su calle, pero desde que me mudé a mi vecindario actual hace unos meses, solo conozco la historia de mis intentos fallidos de conocer gente. *Hipócrita.*

Incredulidad.

A veces creo lo que Dios dice sobre mí y confío en Su obra a mi favor, pero otras veces no. Jesús dio Su vida para hacerme una nueva creación. Él murió para perdonar mis pecados y cambiar mi identidad de *pecador* a *santo*, de *fracasado* a *fiel*, de *malo* a *bueno*, e incluso a *justo* y *santo*. Pero olvido lo que Él ha dicho de mí. Olvido lo que Él ha hecho por mí. Y a veces no es olvido. A veces es simple incredulidad. Sé estas cosas, pero no las creo.

Soy un incrédulo. No todo el tiempo, por supuesto. Pero tengo esos momentos.

Tú también. Estoy seguro de ello.

Todos luchamos con la incredulidad en Dios porque el mensaje de quién es Él y lo que ha hecho por nosotros a veces puede sonar increíble. Todos vacilamos en confiar que lo que Él ha hecho por nosotros en Jesús es suficiente para nosotros hoy.

Es muy posible que, aunque estés familiarizado con Jesús, todavía no hayas creído en Él para ti mismo, para tu vida. O quizá has llegado a la fe en Jesús, pero eso no ha cambiado realmente lo que haces diariamente o cómo te desenvuelves en las cosas cotidianas de la vida.

El apóstol Pablo dijo a los creyentes en Jesús de Galacia: “la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios [Jesús], el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí” (Ga 2:20). Ellos habían comenzado con fe en Jesús, pero después estaban poniendo su fe y esperanza en otra cosa, no en Jesús, para ser justificados. Pablo les recordó que las buenas nuevas de Jesús —el evangelio— son para toda la vida: para todo.

Una vida auténtica es una vida de fe en Jesús, una vida de creer en Él en las cosas cotidianas.

Todavía estoy aprendiendo a vivir así. Sigo siendo un incrédulo en muchos sentidos. Sin embargo, no quiero seguir así. Quiero que toda mi vida esté marcada por la fe en Jesús.

Dios quiere que todo gire en torno a Jesús, porque *por medio de Él* todas las cosas llegaron a existir y *en Él* se sostienen (Ef 1:22-23; Col 1:15-20).

Dios también quiere rescatarte de la incredulidad y santificarte para que llegues a ser como Jesús. La palabra *santificación* es un gran término teológico que se refiere al proceso de *parecerse cada vez más* a Jesús a través de la fe *en* Jesús. Te *pareces* a aquello en lo que *crees*. Por tanto, para parecerse a Jesús es necesario creer en Él cada vez más en cada área de tu vida. La santificación es pasar de la incredulidad en Jesús a la fe en Él en las cosas cotidianas de la vida.

Todavía no has llegado a ese punto, ¿verdad? Yo tampoco. Todavía somos incrédulos que necesitamos más a Jesús, de más maneras y en más áreas de nuestras vidas.

Mientras escribía este libro, volví a darme cuenta de lo mucho que necesito a Jesús. A veces creía que mis escritos podían cambiar una vida. Pero cuando un día de escritura iba mal, me sentía aplastado por el peso de esta responsabilidad. Necesitaba volver a creer que es Dios quien cambia vidas, no yo.

Claro, Él obra a través de nosotros para hacerlo, pero Él no depende de lo bien que lo hagamos. Dios puede hablar a través de cualquiera y de cualquier cosa. De hecho, Él habló una vez a través de una asna. Así que supongo que puede hablar a través de mí.

Al recordar esto, pasé de la incredulidad a la fe. “Jeff”, me decía a mí mismo (u otros me decían cuando lo olvidaba), “confía en la obra de Dios, no en la tuya. Cree en las palabras que Él ha declarado sobre tu vida por medio de Jesús, no en las tuyas”. Entonces podía volver a descansar mientras escribía.

Así que seguí escribiendo como fruto de mi fe en Jesús.

Esto no solo me pasa cuando escribo. Me doy cuenta de que necesito hacer esto cuando tengo que levantarme temprano para hacer ejercicio, cuando pienso en cómo vamos a pagar las cuentas o cuando estoy sentado en el estacionamiento al que llamamos autopista, ¡pero que tan a menudo no avanza cuando necesito llegar a un lugar antes que todos los demás en la carretera!

Necesito recordar porque olvido. Necesito creer porque no creo.

Afortunadamente, no hago esto solo. Tengo una comunidad de personas a mi alrededor que también se declaran incrédulos. Creen en Jesús, pero no todo el tiempo y para todo. Al menos, no todavía.

Estamos caminando juntos, pasando de la incredulidad a la fe en Jesús cada día más, y a veces menos al día siguiente.

Por eso escribí este libro. Sé que lo necesito, y tú también.

Todos enfrentamos luchas y batallas diarias, a veces contra enemigos que ni siquiera podemos ver. Escuchamos mentiras y acusaciones. Luchamos con tentaciones y a menudo somos engañados. Escuchamos palabras que nos dijeron cuando éramos más jóvenes, que resuenan en nuestro corazón de maneras que no infunden vida a nuestra alma. Miramos nuestra situación actual y

desearíamos que fuera mejor. Y muchos de nosotros enfrentamos futuros inciertos que, sin Dios, nos llevan a vivir con ansiedad, preocupación y temor.

Todos necesitamos ayuda porque podemos encontrar muchas razones para no creer, para no tener esperanza y para no confiar en la palabra y la obra de Dios por nosotros.

Necesitamos el evangelio y necesitamos convertirnos en personas que hablen el lenguaje del evangelio con fluidez. Necesitamos saber cómo creer y proclamar las verdades del evangelio —las buenas nuevas de Dios— en medio de las cosas cotidianas de la vida. En otras palabras, necesitamos saber cómo abordar las luchas de la vida y las actividades diarias con la verdad sobre Jesús: las verdades de lo que Él logró a través de Su vida, muerte y resurrección y, como resultado, la verdad sobre nosotros cuando ponemos nuestra fe en Él. El evangelio tiene el poder de influenciar todo en nuestra vida.

Escribí este libro porque amo a los incrédulos y sé que Dios también los ama. Él te ama y quiere salvarte de tu incredulidad.

Creo que la única esperanza para todos nosotros es el evangelio de Jesucristo y las comunidades que conviven proclamándose este evangelio unos a otros diariamente, comunidades que hablan el lenguaje del evangelio con fluidez.

Jesús dijo que debemos hacer discípulos que puedan hacer discípulos (ver Mt 28:18-20), y un discípulo de Jesús debe conocer, creer y ser capaz de proclamar el evangelio. También debe ser capaz de guiar a otros a conocer, creer y proclamar el evangelio.

Mi esperanza es que este libro, en primer lugar, te traiga esperanza y sanidad a medida que llegues a creer y aplicar las verdades del evangelio a tu vida. También espero que tú y quienes te rodean lleguen a hablar el lenguaje del evangelio con fluidez, para que juntos puedan guiar a otros a encontrar esperanza y ayuda en Jesús en cada área de sus vidas.

Estoy más seguro que nunca de que, sin la fe en el evangelio, los pecadores sufrirán un castigo eterno y los santos no lograrán vivir vidas que traigan gloria y honra a Jesucristo.

Por tanto, espero que más pecadores sean salvados de la condenación y más santos sean liberados para vencer el pecado, el temor y la inseguridad en su vida diaria.

Espero que este libro te lleve de la incredulidad a una mayor fe en el evangelio de Jesucristo y te equipe para ayudar a otros a hacer lo mismo.

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *Habla el evangelio con fluidez*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!